

Humanidades Digitales: Construcciones locales en contextos globales. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires, 2016.

Forma Material Digital: livro e leitura na sociedade contemporânea.

Coelho Cidarley G. F.

Cita:

Coelho Cidarley G. F. (2016). *Forma Material Digital: livro e leitura na sociedade contemporânea. Humanidades Digitales: Construcciones locales en contextos globales. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aaahd2016/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ey3x/hhn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE HUMANIDADES DIGITALES

Humanidades Digitales: construcciones locales en contextos globales

Actas del I Congreso Internacional
de la Asociación Argentina de
Humanidades Digitales (AAHD)



Humanidades Digitales : Construcciones locales en contextos globales : Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales - AAHD / Agustín Berti ... [et al.] ; editado por Gimena del Rio Riande, Gabriel Calarco, Gabriela Striker y Romina De León - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4019-97-4

1. Actas de Congresos. 2. Humanidades. 3. Digitalización. I. Berti, Agustín II. del Rio Riande, Gimena, ed.

CDD 301

ISBN 978-987-4019-97-4



Humanidades Digitales. Construcciones locales en contextos globales

Gimena del Rio Riande, Gabriel Calarco, Gabriela Striker y Romina De León (Eds.)

ISBN: 978-987-4019-97-4

> Índice

I. Preliminares

FUNES, Leonardo. *Palabras Preliminares*

del **RIO RIANDE**, Gimena. *Cuando lo local es global*

FIORMONTE, Domenico. *¿Por qué las Humanidades Digitales necesitan al Sur?*

II. Métodos y herramientas de las Humanidades Digitales

BIA, Alejandro. *Estilometría computacional, algunas experiencias en el marco del proyecto TRACE*

SALERNO, Melisa; **HEREÑÚ**, Daniel y **RIGONE**, Romina. *Modelado 3D del cementerio de la antigua Misión Salesiana de Río Grande: tareas efectuadas y potenciales usos*

VÁZQUEZ CRUZ, Adam Alberto y **TAYLOR**, Tristan. *Adnoto: un etiquetador de textos para facilitar la creación de ediciones digitales*

BRACCO, Christian; **CORREA**, Facundo; **CUEVAS**, Lucas; **CEPEDA**, Virginia; **DELLEDONNE**, Francisco; **VOSKUIL**, Anne Karin; **PAPARAZZO**, Nicolás y **TORRES**, Diego. *Una wiki semántica para las artes escénicas. Conceptos e implementación de la plataforma colaborativa Nodos*

IZETA, Andrés Darío y **CATTÁNEO**, Roxana. *¿Es posible una arqueología digital en Argentina? Un acercamiento desde la práctica*

LACALLE, Juan Manuel y **VILAR**, Mariano. *Una lectura distante de la investigación actual en*

Letras en Argentina

MARTIN, Jonathan y **TORRES**, Diego. *Análisis de patrones en la evolución de wikis*

MARTÍNEZ CANTÓN, Clara Isabel; **DEL RIO RIANDE**, Gimena y **GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA**, Elena. *Poetriae. Una colección de poéticas medievales basada en conceptos métricos únicos y referenciables*

SUED, Gabriela. *Ciudades visibles: estética y temática de tres ciudades iberoamericanas en la red social Instagram. Un estudio exploratorio desde las Humanidades Digitales*

III. Educación, políticas públicas, Humanidades Digitales en el aula

DAVICO, María Luz; **LINEARES**, Gabriel y **PEZZUTTI**, Luciana. *Literacidad electrónica en la enseñanza universitaria: cómo, cuándo y dónde*

MUÑOZ, Patricia Alejandra. *Valoración de un proyecto de desarrollo tecnológico y social en la enseñanza de Inglés como lengua extranjera*

PACHECO DE OLIVEIRA, Maria Livia y **SÁ DE PINHO NETO**, Júlio Afonso. *Brecha digital e o acesso à informação: projetos de inclusão digital*

CASASOLA, Laura. *Experiencia educativa con TIC: Celulares en acción*

DÍAZ, Aída Alejandra y **HUALPA**, Mariela. *Una experiencia de aprendizaje en educación superior mediada por TIC*

FRESCURA TOLOZA, Claudio Daniel. *Computación en la nube en la enseñanza de escritura académica*

LEÁNEZ, Nancy; **LECETA**, Andrea; **MARTÍN**, Marcela y **MORCHIO**, Marcela. *Hacia una reconfiguración del aula de lengua extranjera*

OLAIZOLA, Andrés. *Los escritores vernáculos digitales y el concepto de valor en las escrituras digitales*

CHECHELE, Patricia; **LURO**, Vanesa y **PINTOS ANDRADE**, Esteban. *Afiliarse en la distancia. El ingreso a la educación superior en un entorno virtual de aprendizaje*

ALLÉS TORRENT, Susanna y **DEL RIO RIANDE**, Gimena. *Enseñar edición digital con TEI en español. Aprendizaje situado y transculturación*

IV. Medios, re-mediación, redes sociales

RODRIGUEZ KEDIKIAN, Martín. #100DiasdeMacri. *Analítica cultural en la construcción de los primeros cien días de la presidencia de Mauricio Macri en conversaciones en Twitter*

ALONSO, Julio; **ALAMO**, Sofía; **GONZALEZ OCAMPO**, María Eugenia; **GIAMBARTOLOMEI**, Guido; **MANCHINI**, Lucas y **TOSCANO**, Ayelén. *¿Hacia una algoritmización de los sentimientos?*

DE MIRANDA, Jair Martins. *Samba Global– Do mundo do samba ao samba no mundo*

ORTIZ, María. *Las migraciones en los tiempos del software*

SANTOS, Laura. *Arte urbano, de la calle a las redes*

ALAMO, Sofía; **BORDOY**, Giselle; **CHETTO**, Melisa; **IBAÑEZ**, Fernanda, **MIGLIORINI**, Agustina y **GONZALEZ OCAMPO**, María Eugenia. #NiUnaMenos: *Big Data para la comprensión de una problemática de género*

KLIMOVSKY, Pedro. *El documental digital y la representación de lo real*

BERTI, Agustín. *Fotogramas autorizados: La crisis de la noción de obra cinematográfica ante las remasterizaciones*

BORDOY, Giselle. *El disco como obra abierta en interacción con las audiencias*

COELHO, Cidarley. *Forma Material Digital: livro e leitura na sociedade contemporânea*

V. Reflexiones sobre/desde/hacia lo digital

VISCARDI, Ricardo. *Actuvirtualidad e inter-roogación: un lugar entre-otros*

ÁLVAREZ GANDOLFI, Federico y **DEL VIGO**, Gerardo Ariel. *Hatsune Miku, una idol digital: entre el otakismo y el waifuismo*

SAÁ, Guido. *Reflexiones sobre música y narración: Recursos retóricos y exegéticos musicales en la línea narrativa y el pathos en BioShock 2 y BioShock Infinite*

GLUZMAN, Georgina Gabriela. *Algunas reflexiones sobre la Base de datos de mujeres artistas en Buenos Aires (1924-1939)*

DOMINGUEZ HALPERN, Estela; **ALAMO**, Sofía; **ALONSO**, Julio. *Entramados y ciudades. Visibilizando Baldosas por la Memoria*

GÓMEZ, Verónica Paula. *Territorios nacionales, territorialidades ciberespaciales: disputas discursivas sobre la soberanía en la circulación de literatura digital*

RIGAL COLLADO, Pablo Alonso; **MAESTIGUE PRIETO**, Nancy y **GARCÍA VÁZQUEZ**, Mayté. *La narración hipertextual. El reto cubano*

VI. La publicación científica y el Acceso Abierto desde las Humanidades Digitales

TSUJI, Teresa y **CANELLA**, Rubén. *Lenguajes y recursos multimediales para la difusión de la ciencia. Desafíos y oportunidades digitales*

CATALDI, Marcela; **DI CÉSARE**, Victoria; **FERNÁNDEZ**, Néstor; **HERNÁNDEZ**, Alicia; **LIBERATORE**, Gustavo y **VOUTTO**, Andrés. *Sistema taxonómico de organización de los recursos de información autoarchivados en el Repositorio Institucional de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata*

ÁLVAREZ, Leonardo Javier y **CORDA**, María Cecilia. *FLACSOAndes Tesis: comunicación científica de investigaciones realizadas en maestrías y doctorados del sistema FLACSO*

VII. Digitalización, políticas y prácticas, archivo y memoria

AUTHIER, Carlos; **GIORDANINO**, Eduardo y **LUIRETTE**, Carlos. *La preservación de la memoria audiovisual en Argentina*

GAMBA, Guido; **HEIDEL**, Evelin; **RAIA**, Matías; **ACUÑA**, Ezequiel; **ACTIS CAPORALE**, Carla; **DE LA HERA**, Diego y **ACEVEDO**, Melisa. *Recursos digitales para el acceso a los bienes culturales en dominio público*

FLORES MUTIGLIENGO, Jennifer. *Arte y Archivo*

BUGNONE, Ana y **SANTAMARÍA**, Mariana. *La política de democratización del archivo: el caso del Centro de Arte Experimental Vigo*

GAMBA, Guido; **HEIDEL**, Evelin; **RAIA**, Matías; **ACUÑA**, Ezequiel; **ACTIS CAPORALE**, Carla; **DE LA HERA**, Diego y **ACEVEDO**, Melisa. *Digitalización: Una experiencia de campo*

Forma Material Digital: livro e leitura na sociedade contemporânea

COELHO, Cidarley G. F. / Instituto de Estudos da Linguagem – Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) – profacidagrecco@gmail.com

» *Palabras clave: discurso, leitura, livro, legislação.*

> **Resumo**

Pela perspectiva da Análise de Discurso proposta por Pêcheux (1975) na França e por Orlandi (1996) no Brasil, o presente trabalho propõe uma discussão sobre a forma material da leitura na sociedade contemporânea constituída pelo digital (Dias, 2014). Como propõe Orlandi (2012), a análise da forma linguístico-histórica, forma material que coloca em relação língua e ideologia, é a análise da determinação histórica dos processos de significação. Daí a necessidade epistemológica de uma análise menos apriorística das relações que se estabelecem entre as formas de ler no/a partir do digital e as condições de produção dessa relação que envolve sentidos e indivíduos interpelados em sujeitos pela ideologia. Dito de outro modo, a análise objetiva a compreensão de como um objeto simbólico produz sentidos por/para e nos sujeitos. Objetos simbólicos tais como livro, computadores pessoais, portáteis, tablets, smartphones e e-readers. Assim, o dispositivo analítico refere-se a uma análise específica de formas materiais da leitura no digital, norteadas pela questão de pesquisa: de que modo a sociedade leitora vem sendo constituída pelo digital, e como se dão os modos de individuação na relação entre tecnologia e leitura? Tal como se configuram, os arquivos que circulam no digital têm modificado as relações como um todo. Portanto, o objetivo é refletir sobre as condições de produção da leitura no digital, partindo de uma discussão sobre a materialidade do livro, visto que a materialidade não é indiferente ao sentido. Além disso, o trabalho recorta a textualidade jurídica de um projeto de lei que propõe a alteração da definição de livro para incluir o livro digital na Política Nacional do Livro, uma vez que este recorte permite perguntar pelos sentidos que significam leitura e livro equiparados a equipamentos-leitores, assim como, pelos sujeitos significados nessas discursividades para refletir sobre a formação social e a desigualdade no Brasil.

› **Posição teórica de análise**

O dispositivo teórico e analítico que norteia este texto, tem como ancoragem a Análise de Discurso desenvolvida no Brasil a partir dos estudos de Eni Orlandi (1996). Fundada na França, por Michel Pêcheux (1975)¹, trata-se de uma teoria de entremeio, como afirma Orlandi, que possibilita colocar em questão a transparência dos discursos e dos sentidos, considerando o real da língua e o real da história. Nessa perspectiva, foi possível propor uma discussão durante o *Congreso Internacional de Humanidades Digitales: construcciones locales en contextos globales*², abordando as questões de leitura na relação com o digital, uma vez que no âmbito das pesquisas desenvolvidas em Humanidades Digitais têm se questionado a relação humano-máquina, digital-social, em diversos aspectos. Para tanto, busquei no trabalho que desenvolvi durante o período de Mestrado, na Universidade de Campinas, a discussão que possibilitou questionar a relação entre leitura e tecnologia, no que tange ao desenvolvimento de dispositivos digitais de leitura.

Diante das múltiplas possibilidades de materiais para análise, e da impossibilidade de atingir a completude, sempre é preciso delimitar, recortar, estabelecer um limite para o objeto de pesquisa, no tempo e no espaço das materialidades possíveis. Considero assim, a materialidade digital como espaço constitutivo de discursividades que circulam na sociedade de/para e por sujeitos, conforme Cristiane Dias (2004) tem abordado em suas pesquisas no Brasil as questões pertinentes à Análise do Discurso Digital.

Os discursos que aqui serão analisados, referentes à materialidade digital, constituem processos de significação para o sujeito por meio de uma política pública de leitura desenvolvida no Brasil, através de uma lei que institui a Política Nacional do Livro. Refletindo sobre os processos de significação, busco compreender a constituição, formulação e circulação desses discursos. Essa configuração se deu pela busca em compreender de que modo as chamadas novas tecnologias estão relacionadas com um certo modo de significar a leitura no digital.

O movimento que faço é olhar para os discursos de sujeitos atravessados pelo funcionamento do digital e também para esse espaço de significação da lei do livro. A compreensão de que não há discurso sem sujeito e nem sujeito sem ideologia (Orlandi, 2008) é fundamental para que se possa fazer um gesto de interpretação de redes específicas que passam a compor um corpus heterogêneo e diversificado em sua materialidade, que dão forma a este trabalho significado por suas relações de sentido, sempre abertas e marcadas em sua forma linguístico-histórica pela incompletude.

Como propõe Orlandi (2012), a análise da forma linguístico-histórica, forma material

¹ *Les vérités de La Palice. Linguistique, sémantique, philosophie* fue publicado en 1975 e *Las verdades evidentes: Lingüística, semántica, filosofía* (2016), su primera traducción al español, por Mara Glözman, fue publicada pela Editora Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, en la colección Historia del Presente.

² Veja-se <https://www.aacademica.org/aahd.congreso>.

que coloca em relação língua e ideologia, é a análise da determinação histórica dos processos de significação. Daí a afirmação da necessidade epistemológica de uma análise menos apriorística das relações que se estabelecem entre os discursos do e no digital na relação com o discurso pedagógico, nas condições de produção dessa relação que envolve sentidos e indivíduos interpelados em sujeitos pela ideologia, conforme a tese proposta por Althusser (1996). Dito de outro modo, a análise objetiva a compreensão de como um objeto simbólico produz sentidos por e para e nos sujeitos. Objetos simbólicos que se apresentam em seu processo discursivo. Assim, a construção de um dispositivo analítico refere-se a uma análise específica, norteada pela questão de pesquisa, que organiza a relação entre o analista e o discurso, a partir da qual se mobiliza este ou outro conceito do dispositivo teórico, fazendo com que o trabalho de batimento entre descrição e interpretação obtenha a forma do dispositivo analítico construído, desfazendo-se assim a ilusão de transparência da linguagem.

Essa desconstrução do ingênuo mito da transparência da linguagem se faz necessária na medida em que, para Pêcheux (2014), é o mito continuísta empírico-subjetivista –sob a dupla forma de exploração das ciências pelo idealismo: o realismo metafísico e o empirismo lógico– que ignora as condições de produção de constituição dos sujeitos. Na medida em que se faz uma crítica à lógica, se questiona a referência e a denotação dos sentidos. Assim, as relações não podem ser pensadas como sempre já lá, como dado, nas relações de causa e consequência. Antes, o que se propõe com esse trabalho é compreender como a discursividade que significa e é significada numa sociedade atravessada pelas tecnologias da comunicação e da informação.

No dispositivo analítico deste trabalho, destaco as propostas de alteração da lei do livro para a inclusão do livro digital, de dispositivos de leitura no digital e seus equiparados. Busco compreender pelas análises a materialização de uma relação entre leitura e tecnologia na discursividade da lei trazendo questões que envolvem as chamadas novas TICs (Tecnologias da Informação e Comunicação) sob as formações discursivas da informação e da comunicação, lembrando que as formações discursivas são definidas como “aquilo que, numa formação ideológica dada, isto é, a partir de uma posição dada numa conjuntura dada, determinada pelo estado da luta de classes, determina o que pode e deve ser dito” (Pêcheux, 2014: 147).

Em nossa análise foi de fundamental importância considerar o discurso da mundialização que, como nos ensina Orlandi (2007), se constitui como um processo geopolítico-histórico, não linear, de mais de um século, de extensão do capitalismo, formando um todo complexo com dominante da formação ideológica capitalista.

Pêcheux (2014), ao dizer que a formação discursiva é o lugar da constituição do sentido, afirma que “Toda formação discursiva dissimula, pela transparência do sentido que nela se constitui, sua dependência com respeito ao ‘todo complexo com dominante’ das formações discursivas, intrincado no complexo das formações ideológicas” (Pêcheux, 2014: 148-149).

Assim, uma vez que “as formações discursivas são a projeção, na linguagem, das

formações ideológicas” (Orlandi, 2006: 17) é fundamental considerar aquilo que pode/deve ser dito pela formação discursiva da comunicação, diante do desenvolvimento tecnológico e da ideologia da globalização na relação com o desenvolvimento das tecnologias de leitura. Por isso, é importante destacar a noção de leitura para a Análise de Discurso.

Ler é compreender “é saber que o sentido poderia ser outro” (Orlandi, 2012: 156), saber que a leitura é produzida e que não está na relação com a legibilidade ou não-legibilidade do texto, pensado de modo fechado enquanto apenas uma estrutura. Ler é considerar as condições de existência e produção dos sentidos em seu sentido amplo e estrito, nas relações de força, nas relações de sentido que se estabelecem entre texto e sujeito, ou melhor dizendo, na relação entre o efeito de sentidos e sujeito atravessado pela língua e pela história. Sujeito de linguagem, constituído pela língua e pela historicidade dos sentidos, porque a língua está inscrita na história, sendo determinada por processos de significação. Por isso se diz em Análise de Discurso que a língua é relativamente autônoma, porque ela se inscreve na história, tem sua estrutura e seu funcionamento. A língua tem o seu real e “o discurso não funciona de modo isolado, ele está sempre ligado a outros discursos que se convocam, que são convocados por sua letra, sua materialidade” (Henry, 2015: 3).

Portanto, se estabelece outro estatuto teórico e heurístico para a noção de leitura, diferente de concepções que trazem uma divisão social da leitura (Pêcheux, 2010) numa separação do literário e o científico no qual o primeiro permitiria uma livre interpretação enquanto o segundo delimitaria a interpretação com o rigor do método, pois para a Análise de Discurso a leitura é determinada pelas condições de produção, pela divisão social do trabalho de leitura, e reconhece, antes, que essa determinação tem seu efeito de sentidos. Efeito de sentidos sobre o sujeito que lê, o sujeito-autor, o sujeito que é lido e sobre o modo como se constituem os discursos, e sobre como a discursividade digital individua sujeitos.

É desse lugar teórico epistemológico que se configuram os recortes discursivos apresentados no decorrer do trabalho enquanto materiais de análise que constituem nosso corpus, considerados textos mesmo que tenham distintas materialidades, porque, na perspectiva teórica da Análise de Discurso, a noção de texto se configura como objeto possível de ser lido, para além do inteligível e o interpretável, mas que pode ser compreendido como interpretação que funciona na relação entre sujeito e texto. Assim, leitura é entendida como interpretação, como a compreensão de que o sentido pode ser outro, noção muito cara à Análise de Discurso, teoria da determinação histórica dos processos de significação (Pêcheux, 2014).

Pela materialidade simbólica, a Análise de Discurso interroga a interpretação para compreender os processos de significação, deslocando as noções de sujeito e sentido de uma posição idealista para uma materialista, considerando discurso “não como transmissão de informação, mas como efeito de sentidos entre locutores”, como define Orlandi (2006: 26) referindo-se à noção desenvolvida em termos de “um efeito de sentidos entre os pontos A e B” por Pêcheux (1990: 81).

› ***A forma material digital para a leitura***

O foco do trabalho está nos discursos sobre a leitura e para refletir sobre os processos discursivos que significam leitura e livro, na relação com o digital, é preciso compreender também, de que modo a sociedade leitora vem sendo constituída pelo digital, como se dão os modos de individuação dos sujeitos na relação com a tecnologia e a leitura. Tal como se configura, os arquivos que circulam no digital têm modificado as relações como um todo e interessa-nos refletir sobre as modificações na relação com a leitura, com as noções de texto, e também de livro, com a linguagem.

Assim, reflito sobre as condições de produção da leitura no digital, partindo de uma discussão sobre a materialidade do livro –lembrando que a materialidade não é indiferente ao sentido– passarei pela noção de texto e leitura em outras perspectivas teóricas objetivando mostrar que há várias teorizações sobre texto e leitura, não consensuais, e há implicações a partir de determinada concepção de texto para a noção de leitura. Com o desenvolvimento tecnológico digital, os discursos sobre leitura são afetados pelas noções que circulam em rede e isso produz efeitos nos modos de ler, de significar leitura, livro, texto e nos modos de individuação dos sujeitos.

Além disso, trato da textualidade jurídica de um projeto de lei em tramitação que propõe a alteração da definição de livro para incluir o livro digital na Política Nacional do Livro, na relação com outras duas legislações referentes à tributação.

Para iniciar essa tessitura, parto da noção de silêncio constitutivo formulado por Orlandi (1995), na qual Dias (2013) se ancora para propor uma reflexão sobre linguagem e tecnologia. Essa reflexão é necessária para refletir sobre como escrita, leitura, texto e livro estão em relação indissociável, são significados sob diferentes perspectivas e individualizam sujeitos para, então, refletir sobre a materialidade do livro e a equivocidade que coloca sujeitos e máquinas numa mesma injunção.

Orlandi nos diz que o silêncio é constitutivo da linguagem, que ele não significa ausência de som ou palavra, antes é fundante e princípio de toda significação, não enquanto elemento inefável, místico, mas “o silêncio que torna possível toda significação, todo dizer.” (Orlandi, 1995: 66) É o silêncio fundador. Essa noção de silêncio é um dos lugares em que a incompletude se materializa, e que a linguagem busca preencher, saturar, e a relação linguagem–pensamento–mundo, que é constituída pelo silêncio, significa e deixa suas marcas. Marcas temporais, espaciais.

Por elas, seria possível falar em um movimento entre silêncio e linguagem. O silêncio não é transparente e os sentidos migram para outros objetos simbólicos e quando migram, já não são mais os mesmos sentidos. Contudo, a evidência dos sentidos do silêncio está na formação ideológica da comunicação. Orlandi (1995: 37-38) afirma que:

O nosso imaginário social destinou um lugar subalterno para o silêncio. Há uma ideologia da comunicação, do apagamento do silêncio, muito pronunciada nas sociedades

contemporâneas. Isto se expressa pela urgência do dizer e pela multidão de linguagens a que estamos submetidos no cotidiano. Ao mesmo tempo, espera-se que se esteja produzindo signos visíveis (audíveis) o tempo todo. Ilusão de controle pelo que “aparece”: temos de estar emitindo sinais sonoros (dizíveis, visíveis) continuamente (Orlandi, 1995: 37-38).

A partir dessa perspectiva, Dias mostra como a ideologia da comunicação vai elidindo a relação linguagem-silêncio “pela necessidade de calar o silêncio, de apagar a incompletude da linguagem (e do sujeito)”. Assim, a escrita surge ancorada em relações de poder. E, para além disso, a escrita, pensada como tecnologia da linguagem, promove alterações paulatinas na ordem linguagem-pensamento-mundo “afetadas pela tecnologia e por uma discursividade da tecnologia, [tendo] a não-linearização da escrita/leitura como uma de suas consequências.” (Dias, 2013: 52-53)

A autora mostra que a forma como a escrita se constituiu de maneira linear, num dado momento, não está apenas na relação temporal da oralidade, mas também na relação com uma escrita que considera o “fio temporal” e que o transforma conforme a mudança da própria escrita e, assim, faz surgir outras formas de texto através das mudanças tecnológicas (Dias, 2013: 53-55). A forma material do texto também determina a leitura. Vista de diferentes perspectivas teóricas, a relação entre as noções de língua, texto e leitura ganham significações diferenciadas.

Indursky (2011) trabalha as diferentes concepções teóricas para língua nos estudos da linguagem e as especificidades e limites do texto e da leitura. A autora nos mostra as concepções de texto e de leitura na Linguística Textual, na Enunciação e na Análise de Discurso. Pela filiação teórica a esta última vertente, é possível compreender como as concepções teóricas de língua, texto e leitura se diferenciam e, assim, desnaturalizar sentidos já estabelecidos, compondo uma ampla rede de significações possíveis para os modos de ler. E essas significações estão presentes na escola, nos livros didáticos, nas políticas de ensino e de incentivo à leitura. Lugares constitutivos de sentidos e sujeitos que também interessa nessa discussão. A autora afirma que há uma “noção de leitura que, desde sempre, a escola produz(iu). Saber ler para a escola consiste, praticamente sempre, saber extrair informações do texto” (Indursky, 2011: 164).

Da perspectiva da Linguística textual, Indursky (2011) aponta que a noção se amplia baseada na visão da linguística sistêmica passando da frase ao texto, porém considera os elementos estritamente ligados ao linguístico, ao cotexto que remete ao próprio texto. Numa concepção homogênea, sistêmica e transparente de língua, que leva em conta relações que são da ordem formal, relações coesivas que dão conta de uma sintaxe textual, a textualidade está na relação com legibilidade, coesão e coerência. Portanto, ler é “compreender o texto a partir do que é próprio ao texto” (Indursky, 2011: 166), por tudo que ali se tece, partindo de uma avaliação do grau de coerência, compreendendo o texto como uma superfície linguística com todas as informações necessárias que são processadas em esquemas mentais.

Já pela teoria da Enunciação, a autora aponta que esse olhar teórico considera a noção de interlocutores e a análise traz elementos externos ao texto: o *Tu* e o *Eu*, na relação com o

espaço-tempo do que se enuncia, a partir de marcas textuais. O enunciado passa a ser analisado, não mais o texto ou a frase. Contudo a exterioridade é situacional nessa concepção textual, é o contexto que ultrapassa os limites linguísticos e configura o texto como objeto linguístico-pragmático. A leitura, então, torna-se um processo de negociação estabelecido entre autor e leitor, pois os sentidos são construídos por ambos, conjuntamente, sendo que “nem autor nem leitor são responsáveis, isoladamente, pelos sentidos do texto” (Indursky, 2011: 168) e chamando a atenção para diferenciação da perspectiva abordada anteriormente, qual seja, a Linguística Textual, a autora afirma que pela Enunciação, o sentido não está mais todo posto pelo texto.

Creio que, neste ponto, há que se estabelecer uma diferença: é fato que o texto é portador de significação, mas o sentido vai além. O leitor não apenas extrai os significados postos no texto pelo locutor/autor, mas, ao ultrapassar os limites físicos do texto, ele também lhe atribui sentidos (Indursky, 2011: 168).

Considerando a ultrapassagem desses limites e bem longe de uma concepção de leitura enquanto processamento de textos, pela perspectiva discursiva, a autora considera que leitores diferentes farão leituras diferentes do mesmo texto. Além disso, para a Análise de Discurso, a exterioridade é constitutiva dos sentidos e dos sujeitos e o:

[...] funcionamento material da língua determina obrigatoriamente a consideração da materialidade linguística vinculada às suas condições de produção, ou seja, a língua não é mais um puro sistema linguístico, que contempla apenas o que é interno a este sistema. Ao contrário. Ela está fortemente vinculada ao social e ao modo de produção dos processos discursivos [...] (Indursky, 2011: 170).

A escrita muda, a forma material dos textos muda, mudam as relações que aí se estabelecem. Vandendorpe (1999) afirma que até o fim dos anos 1970 (no caso do Brasil podemos afirmar que nos anos 1990) não poderíamos imaginar que o computador e as mudanças tecnológicas que o acompanham iriam mudar a forma como nossa civilização cria, arquiva, memoriza, produz e divulga o saber. Essa mudança promove a transformação do instrumento mais poderoso que o homem inventou para construir seus conhecimentos e elaborar sua imagem de si e do mundo: o texto. Modificando o texto, conseqüentemente, também modificará a leitura e com isso novas textualidades são criadas.

Retomando a discussão proposta por Dias (2013: 54), a forma material do texto, considerando sua passagem da oralidade à escrita, está em relação espaço-temporal constituída por quatro pontos que constituem o leitor de maneiras distintas pelo processo histórico de transformação dos modos de ler. Na primeira, quando a linguagem ainda está ancorada apenas na oralidade, o leitor é prisioneiro de um fio temporal. Na segunda, com a passagem da oralidade para a escrita há uma condição material para que o leitor se desprenda desse fio, contudo, dada a forma de organização da escrita, há uma reprodução da ordem linear da oralidade. A ordem que antes era temporal passa a ser tempo-espacial. O leitor se prende no tempo da leitura e no espaço do texto escrito e lido em voz alta. No terceiro ponto, a autora mostra que, com a passagem de uma escrita sem tabulação para o uso de sinais de

pausa e configuração do parágrafo, das margens, etc. numa ordem espacial, –o que Manguel (1997) e Fischer (2006) também destacam como elemento importante que possibilitou a leitura em silêncio– a inscrição do sujeito no texto tornou possível romper com a ordem tempo-espacial passando a uma ordem espaço-temporal, interrompendo o fio da leitura.

A passagem da leitura em voz alta para a leitura silenciosa, para Fischer (2006), configura-se como um acontecimento tão importante quanto à invenção da tipografia, ou seja, da comunicação gráfica por meio de múltiplas impressões. Diz o autor que “A leitura silenciosa praticamente substituiu a leitura em voz alta, efetivamente marcando o primeiro de dois limiares medievais” (Fischer, 2006: 209), sendo o primeiro a “libertação” da escrita –que o autor questiona mostrando um efeito de colagem entre escrita e linguagem na qual a escrita se torna o próprio pensamento– e o segundo a maior proliferação dos textos na Europa Medieval.

Para o autor, “O espanto de Santo Agostinho ao ver seu professor lendo silenciosamente para si mesmo um texto, simbolicamente marca uma nova noção do papel da escrita na sociedade” (Fischer, 2006: 210).

Mas ainda há o quarto ponto no qual Dias (2013) mostra que, pelo funcionamento do digital e da escrita possível por meio de hiperlinks, há a dispersão total do texto e “a leitura se descola do fio temporal linear, dificilmente podendo ser retomada do ponto onde parou” (Dias, 2013: 55), numa ordem espacial, da visualidade, da visualização de imagens-textos estáticas e textos-escritos-audíveis em movimentos clicantes, replicantes, numa saturação pelo excesso que apaga o político e nos leva a perguntar pelo silêncio fundante (Orlandi, 1995) na linguagem.

É importante ressaltar que para a Análise de Discurso, forma e conteúdo não se separam. Se uma obra impressa está longe de ser automaticamente linear, um hipertexto também não é necessariamente não-linear. As páginas ou segmentos podem se encadear de maneira rigorosa, obrigando o leitor a ler em uma ordem fixa, quiçá mais fixa ainda que as páginas de um livro, pois é sempre possível abrir o livro na ordem desejada, enquanto que podemos programar o hipertexto de modo a controlar o percurso do leitor.

Ao tratar de sentido e efeito, Vandendorpe (1999) fala do efeito visual, do efeito retórico, mas não trata do efeito sócio-histórico, que é o que nos interessa em primeiro lugar. Em Análise de Discurso, as novas tecnologias de linguagem são desenvolvimentos no domínio da tecnologia da escrita. Sendo a escrita forma de relação social. Isso quer dizer que a transformação da relação do homem com a linguagem, no caso, com a escrita, desencadeia um número enorme de outros processos de transformação: a forma dos textos, a forma da autoria, o modo de significar e a própria relação com o conhecimento.

Diante disso, o que temos hoje em termos de convivência com o impresso e o digital é a amplitude de possibilidades de formas materiais de textos, no sentido discursivo, para a leitura, modificando significativamente como o sujeito se relaciona com outros sujeitos e com a linguagem que o constitui. É importante considerar que a sociedade hoje se constitui pelo digital, ou como dito por Orlandi (2015) “o digital é constitutivo das discursividades”, ou seja,

por uma digitalização do mundo definida por Dias (2016) enquanto “práticas de linguagem que tendem à metaforização das relações sociais e das práticas do sujeito que, por meio do ‘livre’ acesso deslocam o campo da ‘luta’ para uma inscrição na forma digital”, e na formação discursiva da Sociedade da Informação. Em sua discussão sobre cultura digital, a autora mostra como, pelo efeito metafórico, há um deslizamento de sentidos da Sociedade da Informação para Cultura Digital, e afirma que pela digitalização do mundo. Isso tem consequências, para a cultura, a autoria, a sociedade. É preciso atentar para essa mudança de domínio e para o fato de que a “divisão social-técnica do trabalho” (Pêcheux, 1995: 26-27) tem efeitos nessa digitalização. É interessante observar –retomando o que apontamos a respeito do impacto socioeconômico tanto da produção de conteúdo em língua x ou y quanto do acesso– que apesar do discurso da cultura digital, livre, compartilhada, o próprio investimento em diversidade cultural em língua portuguesa na Internet, tem como argumento as relações de produção capitalistas (Dias, 2016).

O argumento econômico, da produção capitalista do livro, desde os mesopotâmicos como nos conta Manguel (1997), está presente na alteração da forma material do livro. O autor diz que apesar de não terem chegado até nós, os livros compostos por tabletas de argila, é muito provável que existissem, pois as tabletas eram constituídas por blocos quadrados, “às vezes oblongos, de cerca de 7,5 centímetros de largura; cabiam confortavelmente na mão” (Manguel, 1997: 149) e era possível que se carregassem vários em uma sacola ou até mesmo caixas. Mas nem todos eram assim. Havia tabletas de mais de 6 metros quadrados!

Os formatos impraticáveis para leitura e o deslocamento do texto escrito fez com que as formas fossem alteradas. O argumento econômico foi preponderante nessa mudança, pois o papel era muito mais barato que o papiro e, além disso, mais resistente. Chegando ao códice, abandonando os rolos, o livro impresso se constituiu por vários séculos como a forma mais utilizada e de melhor manejo pelos leitores. Em diversos tamanhos, volumes, pesos o livro ganhou em um determinado momento um formato que nos interessa destacar: o livro de bolso.

Ao final do século XIX, surgiu uma forma de encadernação que baratearia o custo da produção: a brochura. A partir de 1935, a The Bodley Head passou a produzir livros que atrairiam a todos, nos conta Manguel (1997). Contudo, isso não foi visto com bons olhos pelos livreiros, “pois os lucros diminuiriam e os livros seriam ‘embolsados’, no sentido condenável da palavra” (Manguel, 1997: 168). No Brasil, a novidade chegou na década de 1930, e por muito tempo, a literatura em formato de livro de bolso foi considerada uma literatura menor, no sentido que a separa da literatura clássica.

Na década de 1970, teve início o Projeto Gutenberg, a partir do qual, seu fundador começou a disponibilizar livros digitalizados em diversas línguas após caírem em domínio público norteamericano. No que se refere à língua portuguesa, atualmente o site, que considera a língua portuguesa de Portugal, informa que pretende até a próxima década tornar a 3ª língua europeia com a maior quantidade de livros. Hoje são pouco mais de 500, de um

total de mais de 130 mil títulos disponíveis. O projeto é financiado por doações e trabalho voluntário de digitalização, revisão e adaptação eletrônica de obras. Um aviso em seu site chamou nossa atenção pela formulação em destaque: “A Semana 'Leia um Livro Eletrônico' de 4 a 10 de março de 2012 lançou um novo sítio na Internet que fornece ao público um manancial de informação sobre os livros eletrônicos e os *dispositivos de leitura digital* mais recentes” (grifo nosso). O modo de denominar os equipamentos de leitura, formulando “dispositivos de leitura digital” qualifica leitura ou dispositivo como digital?

Tomando essa questão como motivadora, questiono os dispositivos e formatos possíveis para o livro eletrônico e a chamada *leitura digital*. Há equívocos e um processo de significação para livros e leitura na textualidade de um projeto de lei que busca instituir o livro digital como um equiparado à livro. A textualidade do projeto de lei quer incluir na Política Nacional de Leitura, o livro eletrônico pela equiparação ao livro impresso e aí há implicações, há relações de forças e movência dos sentidos.

O livro eletrônico tem uma equivocidade em sua forma de denominar o objeto em que apresenta o texto a ser lido. Com outra forma material para a materialidade da escrita, como foi e ainda é o livro impresso, o equipamento em sua especificidade técnica se confunde com o que é armazenado e com as extensões de softwares utilizados e até mesmo com a denominação comercial de seus hardwares aliados a softwares específicos.

Muitas são as formas de se denominar um texto eletrônico em meio digital em português: e-book, livro eletrônico, livro digital, áudio-book, vídeo-book, pdf, epub, sendo os dois últimos uma referência ao programa (software) de configuração dos textos. Em inglês, há formulações como e-book, digital book e electronic book e e-reader. Já em francês, as denominações são: livre numérique, livre électronique e até mesmo la liseuse. Formas de denominar que nem sempre se equivalem, que produzem sentidos diferentes em cada língua e para cada objeto específico, que podem ser utilizados de modo mais generalizado para se referir a um texto em meio digital ou mais específico de acordo com a relação que os sujeitos estabelecem com seus objetos.

No que se refere ao equipamento utilizado para ler há denominações tanto em português quanto em inglês ou francês que são equívocas no sentido de denominar: leitor digital, leitor eletrônico (em português), e-reader (em inglês) e la liseuse (em francês). Não há consenso, se toma o conteúdo pelo recipiente tornando possível o equívoco e um sentido que pode apontar para o sujeito-leitor e para a leitura no digital de modo generalizado.

Retomando os quatro pontos que se referem à (não)linearidade dos textos e o funcionamento da leitura numa relação espaço-temporal (ponto 3) e espacial (ponto 4), destaco que a leitura de ordem-espacial a que se refere a autora está relacionada com leituras feitas em dispositivos com possibilidades múltiplas de textualização, em telas de LCD (telas de cristal líquido) de computadores, smartphones e tablets. Lembrando que o trabalho de Dias (2014) também compreende a tecnologia na sua relação de mobilidade e conectividade, que também tem a ver com os modos de ler na sociedade atual.

De acordo com o funcionamento dos equipamentos destinados “exclusivamente” ou

“primordialmente” à leitura de livros³, é pela tecnologia de papel eletrônico, que não emite luz, e que se aproxima da leitura em papel convencional, que se pode afirmar que a ordem da leitura retorna ao espaço-temporal (ponto 3). Há uma metaforização do livro impresso nos equipamentos específicos para leitura digital, pois além de “imitar” o papel, a primeira funcionalidade de um leitor eletrônico é abrir o texto exatamente do ponto onde se parou a leitura. Também é possível nos leitores digitais grifar textos, fazer anotações, ampliar o tamanho da fonte, recorrer a dicionários e enciclopédias, sem necessariamente estar conectado à Internet, funcionalidade que os primeiros modelos (a partir de 2007) não permitiam por não apresentarem um web browser.

Daí dizer que a mudança de formas materiais para a leitura importa. Se a leitura acontece partindo de livros impressos, folhetos de papel ou em um arquivo digital, certamente isso terá efeitos que não podem simplesmente ser ignorados, negligenciados, esquecidos. Não se pode precisar ainda quais são esses efeitos, mas também não se pode negá-los, haja vista a fase de transição que atravessamos com as transformações tecnológicas cada vez maiores e mais rápidas na sociedade. Diante das discussões sobre a mudança de materialidade que se apresenta aos objetos a serem lidos, é necessário considerar como se leva em conta a materialidade digital sem separar forma de conteúdo, pois vemos em algumas textualidades, neste caso a do projeto de lei, nas quais se discute a leitura no digital pensando apenas no dispositivo, no equipamento, tomando o digital como mero suporte de leitura, mera aplicabilidade técnica. Quais os sentidos possíveis com a proliferação os modos de ler? Os modos de individuação se modificam? A noção de língua? Como essas mudanças significam em uma sociedade dividida como a nossa?

› ***A lei e a leitura***

Para compreender a relação entre leitura e materialidade digital, recortei de um projeto de lei, as discussões que trazem em sua discursividade considerações sobre o livro impresso e o livro digital. Projeto este que propõe a alteração da Lei nº 10.753, de 30 de outubro de 2003, a chamada “Lei do Livro”, que tem por objetivo maior a instituição da Política Nacional do Livro no Brasil e como uma de suas diretrizes, segundo o texto legal no Art. 1º Inciso I, “assegurar ao cidadão o pleno exercício do direito de acesso e uso do livro”.

A lei que institui a Política Nacional do Livro, doravante PNL, é dividida em cinco capítulos, com os seguintes títulos: I- Da Política Nacional do Livro – Diretrizes Gerais, II- Do Livro, III- Da Editoração, Distribuição e Comercialização do Livro, IV- Da Difusão do Livro e

³ Os equipamentos são idealizados para a leitura de livros, mas há textos digitalizados em diversos formatos e convertidos ao software que o equipamento exige por meio de grupos de discussão na Internet sobre essa forma de leitura, software livre e seus “leitores digitais.” Isso tem se mostrado uma preocupação dos fabricantes e livreiros, tanto na relação com o direito autoral quanto na possível queda de vendas de e-books e livros/textos impressos.

V- Disposições Gerais.

A textualidade da Lei do Livro traz em seu artigo 2º uma definição para livro, que trouxemos como recorte:

Art. 2º Considera-se livro, para efeitos desta Lei, a publicação de textos escritos em fichas ou folhas, não periódica, grampeada, colada ou costurada, em volume cartonado, encadernado ou em brochura, em capas avulsas, em qualquer formato e acabamento.

O texto legal traz também uma lista de objetos que podem ser equiparados a livro que por esse processo chamado de equiparação obtêm o mesmo tratamento. A formulação equiparação produz efeito de sentidos para nivelar, igualar, assemelhar, homogeneizando o que se define como livro a outros modos de produção escrita. Equiparam-se a livro, (BRASIL, 2003, Incisos I-VIII):

- I. fascículos, publicações de qualquer natureza que representem parte de livro;
- II. materiais avulsos relacionados com o livro, impressos em papel ou em material similar;
- III. roteiros de leitura para controle e estudo de literatura ou de obras didáticas;
- IV. álbuns para colorir, pintar, recortar ou armar;
- V. atlas geográficos, históricos, anatômicos, mapas e cartogramas;
- VI. textos derivados de livro ou originais, produzidos por editores, mediante contrato de edição celebrado com o autor, com a utilização de qualquer suporte;
- VII. livros em meio digital, magnético e ótico, para uso exclusivo de pessoas com deficiência visual;
- VIII. livros impressos no Sistema Braille.

Por meio da equiparação, a historicidade do livro é desconsiderada, bem como as condições de produção de cada um dos itens equiparados, numa indistinção que não leva em conta a constituição, a formulação e a circulação dos processos discursivos. Devido ao processo de equiparação, iguala-se livro a materiais de naturezas distintas e materiais avulsos indistintos que estejam apenas relacionados com o livro (Inciso II), textos derivados de livros (Inciso VI), para citar alguns, e na proposição do projeto de lei um novo item pode surgir da modificação dessa lista de equiparados: o equipamento para leitura.

Assim, no que diz respeito às leis de incentivo fiscal, é possível contemplar ao máximo possível produtos de diferentes naturezas. Isso implica em outra equiparação, esta sim muito importante para a nossa análise: se um livro recebe incentivos fiscais para sua produção e difusão, seus equiparados –um fascículo, materiais avulsos relacionados com o livro, roteiros de leitura, álbuns para colorir, livros em meio digital, equipamentos de leitura– e todos os demais objetos da lista, também receberão. O que não é ruim, mas que nos mobiliza a perguntar como isso tem efeitos pelos discursos sobre a leitura, de incentivo ao livro, na sociedade.

Tratarei deste ponto mais à frente, e destaco ainda que segundo as diretrizes gerais da

PNL, em seu artigo 1º, inciso II:

II– o livro é o meio principal e insubstituível da difusão da cultura e transmissão do conhecimento, do fomento à pesquisa social e científica, da conservação do patrimônio nacional, da transformação e aperfeiçoamento social e da melhoria da qualidade de vida.

O livro tratado como meio para o desenvolvimento de importantes aspectos da sociedade tem se significado de modo diferenciado em sua materialidade empírica diante das mudanças ocorridas pelas injunções tecnológicas contemporâneas, e aqui perguntamos por sua materialidade discursiva, ou seja, pelo processo sócio-histórico que significa o que é livro em nossa sociedade.

Pela filiação teórica à Análise de Discurso, a materialidade discursiva diz respeito a uma de suas bases epistemológicas: o Materialismo Histórico, “termo criado por Engels para designar a doutrina de Karl Marx, segundo a qual os fatos econômicos estão na base e são a causa determinante dos fenômenos históricos e sociais”, conforme Orlandi (2012: 71).

Ao colocarmos em questão a relação entre leitura e tecnologia, tomando o livro como bem cultural e equipamento para leitura, essa relação se justifica, como afirma Pêcheux (2014: 22), “na perspectiva materialista do efeito das relações de classe sobre o que se pode chamar as ‘práticas linguísticas’ inscritas no funcionamento dos aparelhos ideológicos de uma formação econômica e social dada”, uma vez que bem cultural e equipamento equivalem a bem de consumo que significa livro (impresso ou digital).

Convém destacar que é pela perspectiva materialista que se pode definir a matéria como “uma substância suscetível de receber uma forma” e nessa projeção –das formas sobre a substância– a forma material é a forma discursiva, forma linguístico-histórica, onde não se separa forma e conteúdo, a materialidade que permite observar a relação do real com o imaginário. (Orlandi, 2012: 71-72).

Tratar o livro como meio de significação é trata-lo como forma material, não como mero dispositivo técnico, suporte para se ensinar a ler e escrever, bem cultural ou objeto de lazer, desde que pensado em seu processo histórico-social do qual fazem parte sujeito e sentido. Daí afirmarmos que a materialidade da leitura importa. No processo que significa livro impresso ou livro digital, as condições de produção da leitura e da tecnologia envolvem sentidos e indivíduos interpelados em sujeitos pela ideologia, produzindo sentidos transparentes e estabilizados.

Pelo processo de interpelação ideológica, os sentidos são colocados na transparência diante da proliferação de computadores, smartphones, tablets, e-readers e similares, a partir dos quais as possibilidades de práticas de leitura, em meio digital, aumentam consideravelmente, afetando as relações sociais de modo geral: da economia à educação, do fazer científico às redes sociais, dos modos de produção da leitura à leitura dos modos de produção.

É dos modos de produção da leitura que falo ao trazer análises de alguns discursos sobre a leitura, a saber: das políticas de incentivo ao livro e formação de leitores, das

bibliotecas, do processo de mudança legal da definição de livro e seus equiparados e, por fim, da leitura na materialidade digital.

Esse processo de mudança legal da definição de livro está em curso pela proposição do Projeto de Lei nº 4534, de outubro de 2012, que pretende alterar a Lei do Livro para, segundo sua ementa, “atualizar a definição de livro e para alterar a lista de equiparados a livro” por meio de uma unidade básica de articulação, o artigo:

1º Esse artigo reelabora a definição de livro e traz uma lista de nove equiparados, ou seja, produtos passíveis de receber igual tratamento dispensado ao livro, desmembrados em dois parágrafos, o primeiro com seis e o segundo com três incisos.

No mesmo ano da proposição do projeto de lei, duas emendas foram apresentadas na extinta Comissão de Educação e de Cultura (CEC) da Câmara dos Deputados. Nos anos seguintes, a tramitação se deu pela então Comissão de Cultura (CCULT) em substituição à antiga CEC, da qual seguiu para a Comissão de Constituição e Justiça e de Cidadania (CCJC), onde aguarda prosseguimento. O desmembramento das comissões (educação e cultura) e a transferência do projeto de lei para a CCULT coloca em questão o lugar do livro na sociedade e o mérito da discussão de sua definição: sujeitos em posição de responder ou pela cultura ou pela educação é que podem discutir a materialidade da leitura e definir o que é livro?

A discussão sobre a definição da materialidade digital relativa ao livro interessa aos sujeitos do processo educacional ou aos sujeitos do processo cultural? E esses processos se constituem separadamente?

Quais os efeitos de sentidos produzidos pelo desmembramento das comissões e a consequente alocação da discussão do projeto de lei que altera a definição de livro na comissão de cultura, considerando-se nesse processo a definição já dada ao livro pela PNL como bem cultural? Relembramos aqui uma discussão em outro trabalho sobre o livro significado como bem cultural na discursividade do PROLER, cuja especificidade é fazer circular o livro como instrumento de aquisição/divulgação/compreensão de um saber: a leitura. O gesto que desmembra as comissões transferindo o lugar das discussões sobre o livro da educação para a cultura significa produzindo sentidos para o livro na sociedade: não mais objeto educacional, mas cultural. E isso tem seus efeitos. Efeitos de apagamento do político, que faz com que o estado se desresponsabilize de produzir no espaço escolar a possibilidade do sujeito ser leitor, e bens públicos passem a ser geridos pelo privado.

Durante esse processo de tramitação pelas comissões, o projeto recebeu ao todo quatro emendas, vários pareceres, votos em separado, um projeto substitutivo, uma audiência pública e um seminário cujo tema “Os desafios do livro digital no Brasil”⁴ foi discutido por “representantes da cadeia produtiva do livro” (Coehlo, 2016), enunciado cujos sentidos propostos tenho discutido em outros trabalhos.

Como afirma a relatora do PL, a cadeia produtiva do livro é composta por: representantes do mercado editorial e livreiro brasileiro, Ministério da Cultura, divisão de

⁴ Veja-se <https://goo.gl/ywoRIA>.

conteúdo digital do MEC, representantes de empresa norte-americana de comércio eletrônico e produtora de equipamentos leitores, e escritores brasileiros.

Nessa discursividade, interessa-nos os sentidos dessa formulação pelo que pode significar uma cadeia. Uma corrente de elos, uma prisão, um vínculo, um conjunto, uma rede? A cadeia produtiva aqui pode assumir um sentido de rede para significar livro. De uma rede fechada, da qual não se pode entrar e uma vez lá, não se pode sair. Significados e errâncias nos discursos. Possibilidades dos sentidos serem outros.

Em nosso dispositivo analítico, composto pelos discursos sobre a leitura nos documentos oficiais, a saber, políticas públicas de incentivo à leitura, tomamos como recorte o projeto de Lei, e as formulações propostas para alteração da PNL, por meio das emendas que alteram o próprio projeto, do texto do projeto substitutivo, dos votos e parecer dos relatores, nos quais a determinação do livro digital como um equiparado ao livro impresso implica relações de força dentro da luta de classes.

Como já dito, pela lei vigente livro é “meio principal e insubstituível da difusão da cultura e transmissão do conhecimento”. Tratado como meio, adquire o status de bem cultural e na relação com o conhecimento é lugar de transmissão, mas também é objeto de transmissão, quando se pensa livro enquanto equipamento de leitura. Na proposta de modernização da lei, recortamos o inciso III do projeto que altera a PNL propondo sua inclusão na lista de equiparados a livro:

III– os equipamentos cuja função exclusiva ou primordial seja a leitura de textos em formato digital e os equipamentos para audição de textos em formato magnético ou ótico de uso exclusivo de deficientes visuais.

Desse modo, com a proposição de alteração, livro por equiparação passa a ser também “os equipamentos cuja função exclusiva ou primordial seja a leitura”.

Nas emendas apresentadas na Comissão de Cultura a textualização do projeto de lei gira em torno das especificidades do equipamento apresentado como equiparado a livro: na emenda 1 a modificação se dá em função da restrição a plataformas fechadas, cuja aquisição de material a ser lido é fornecido por empresa específica; na emenda 2 a preocupação com o futuro da materialidade digital está expressa na previsão de outros formatos ou mídias que venham a ser inventados, na emenda 3 há a inclusão de textos de domínio público na descrição de formato digital e, por fim, na emenda 4, é feita a proposta de que o Poder Executivo defina quais equipamentos sejam merecedores da equiparação a livro.

Diante das proposições de alteração da lei que tocam à questão do equipamento-leitor, apontamos para a discursividade do dispositivo legal vigente que traz na formulação de suas diretrizes “livro como meio”, e propomos uma paráfrase para observação do sentido que passa a ser objeto de transmissão, portanto, equipamento:

meio principal da difusão da cultura e transmissão do conhecimento
objeto da difusão da cultura e transmissão do conhecimento
objeto da cultura de transmissão do conhecimento

objeto da cultura digital de transmissão de informações
equipamento digital de armazenamento de informações

Esse exercício parafrástico que mostra o deslizamento dos sentidos possíveis para a formulação é necessário para compreender a posição do sujeito que enuncia de um modo e não de outro:

[...] é necessário compreender pelo exercício parafrástico as relações de sentido postas na materialidade discursiva através dos processos de identificação do sujeito que se filia a uma formação discursiva. O exercício parafrástico mostra o funcionamento da ideologia sobre o sujeito que é constituído pelas evidências [...] (Lagazzi, 2015:5)⁵.

Assim, perguntamos pela espessura da linguagem, pela opacidade, pelo funcionamento da ideologia e indagamos em que medida a formulação poderia ser outra, se houvesse uma filiação a outra formação discursiva diferente da formação discursiva da Sociedade da Informação, definindo livro como materialidade que significa leitura, no qual o meio não é indiferente ao sentido (Orlandi, 2008: 35) e propomos uma paráfrase outra:

meio principal da difusão da cultura e transmissão do conhecimento
meio material de significação da cultura e apropriação do conhecimento.

A definição para livro que o toma no sentido de objeto apenas, separado de sua historicidade e condições de produção, e a proposição de modificação para “equipamentos cuja função exclusiva ou primordial seja a leitura de textos em formato digital” tem seus efeitos produzidos a partir das diretrizes da PNL que trazem em sua discursividade o livro como produto. O uso desse produto torna-se, assim, um elemento imprescindível ao desenvolvimento, conforme o inciso IX, da PNL, que trazemos para a análise:

IX. capacitar a população para o uso do livro como fator fundamental para o seu progresso econômico, político, social e promover a justa distribuição do saber e renda.

A capacitação da população para o uso do livro, nessa discursividade, é também capacitar tecnicamente a população para o uso de equipamentos equiparados a livros. Capacitação fundamental, segundo o recorte que precede, para promover a justa distribuição do saber e renda.

Desde o primeiro voto da relatora do projeto, Dep. Fátima Bezerra, até a proposição do projeto substitutivo há uma rejeição pela definição de equiparado a livro como “equipamentos cuja função exclusiva ou primordial seja a leitura de textos em formato digital”. A justificativa está no fato de que não há como garantir a função exclusiva de leitura pelos equipamentos, visto que, além de serem poucos produtos disponíveis no mercado com essa função, a alteração multifuncional está a critério do fabricante e, além disso, a restrição dada pela função primordial da leitura impossibilitaria a equiparação a equipamentos diversos tais como tablets e celulares ou outros que ainda possam surgir. Na transparência dos sentidos

⁵ Anotação de aula ministrada no Instituto de Estudos da Linguagem – Unicamp, em 26 de maio de 2015.

está a equiparação de livro a equipamento. Discute-se o produto no esquecimento de que os sentidos possíveis para livro também estão no processo.

O processo de significação do livro está na sua história e na historicidade que constitui nossa sociedade. A determinação histórica da definição de livro é marcada pelas condições econômicas e não-econômicas da reprodução/transformação das relações de produção (Pêcheux, 1990), pois na medida em que livro é tomado como bem cultural, objeto de transmissão do conhecimento, há uma discursividade que o determina na injunção econômica-social colocando em circulação sentidos para livro, no âmbito da formação ideológica neoliberal. Resta perguntar se essa discursividade também se inscreve em uma formação discursiva da igualdade que se sustenta pelo argumento da “justa distribuição do saber e renda”, cujo saber é significado através de uma formação para o mercado de trabalho e não um saber como conhecimentos, para sujeitos que tenham condições de acesso tanto ao livro como bem cultural quanto aos equipamentos de leitura, num processo não de equiparação de livros, mas de igualdade entre sujeitos.

› **Bibliografia**

- Althusser, L. (1996). Ideologia e aparelhos ideológicos de estado. Em S. Zizek (Org.), *Um mapa da ideologia*. Traduzido por Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Contraponto Editora.
- Coelho, C. G. F. (2016). *Discursos sobre a leitura no Brasil: dos documentos oficiais e do livro (no) digital*. Campinas, SP. Dissertação (Mestrado em Linguística). UNICAMP: Universidade Estadual de Campinas.
- Dias, C. (2004). *A discursividade da rede (de sentidos): a sala de bate-papo hiv*. Campinas, SP. Tese (Doutorado em Linguística). UNICAMP: Universidade Estadual de Campinas.
- _____. (2013). Linguagem e tecnologia: uma relação de sentidos. Em C. Dias e V. Petri (Org.) *Análise de Discurso em perspectiva: teoria, método e análise*, 49-62. Santa Maria: Ed. da UFSM.
- _____. (2016). Não é só a morte que nivela: o discurso da cultura digital. Em E. Orlandi (Org.) *Cultura e Diversidade. Coletânea Travessia da Diversidade*. Campinas: Pontes editores.
- Fischer, S. R. (2006). *História da leitura*. São Paulo: Editora da UNESP, 2006.
- Henry, P. (2015). O discurso não funciona de modo isolado. *Jornal da Unicamp*, 587. Recuperado de <http://www.unicamp.br/unicamp/ju/587/o-discurso-nao-funciona-de-modo-isolado> em 12/12/2015.
- Indursky, F. (2011). Estudos da linguagem: a leitura sob diferentes olhares teóricos. Em L. V. Tfouni (Org.). *Letramento, Escrita E Leitura*. 1ed., 163-178. Campinas: Mercado De Letras.
- Lagazzi, S. M. (2015). *A autoria no enlace equívoco das posições de sujeito*. Reflexão e Ação, 23.1.
- Manguel, A. (1997). *Uma história da leitura*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Orlandi, E. (1995). *As formas do silêncio: no movimento dos sentidos*. 3ª ed. Campinas: Editora da

Unicamp.

- _____ (1996). *Interpretação: autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico*. Petrópolis: Vozes.
- _____ (2006). Análise de discurso. En E. Orlandi e S. Lagazzi (Orgs.), *Discurso e Textualidade*. Campinas, SP: Pontes.
- _____ (2007). *Política linguística no Brasil*. Campinas, SP: Pontes.
- _____ (2008). *Discurso e texto*. Campinas: Pontes.
- _____ (2012). *Discurso em análise: sujeito, sentido, ideologia*. Campinas, SP: Pontes.
- _____ (2015). *Linguagem, conhecimento e informação*. Conferência proferida no VIII Encontro Saber Urbano e Linguagem. Cidade Conectada: Discurso, Interação e Mobilidade. 18 de Novembro de 2015.
- Pêcheux, M. (1990). Análise automática do discurso (AAD-69). Em F. Gadet e T. Hak (Orgs.), *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas: Editora da Unicamp.
- _____ (2010). Ler o arquivo hoje. Tradução Maria das Graças Lopes Morin do Amaral. Em E. Orlandi, *Gestos de Leitura*. 3 ed. Campinas: Editora da Unicamp.
- _____ [1975]. (2014). *Semântica e discurso. Uma crítica à afirmação do óbvio*. Tradução E. Pulcinelli Orlandi, et al. Campinas: Editora da Unicamp.
- Vandendorpe, C. (1999). *Du papyrus à l'hypertexte. Essai sur les mutations du texte et de la lecture*. Montréal, Boréal, Paris: La Découverte.